

Negociando la masculinidad, la raza y la clase social: una perspectiva interseccional en dos películas peruanas de Josué Méndez

por Liuba Kogan y Julio Villa*

Resumen: Las películas de Josué Méndez *Días de Santiago* (2004) y *Dioses* (2008) se articulan a partir de personajes masculinos que ocupan los extremos del complejo entramado social: grandes brechas entre clases sociales y el racismo como un problema estructural. Santiago, personaje principal de *Días de Santiago*, ex soldado que al retornar encuentra casi imposible vivir su masculinidad alejada del ámbito militar. Por otra parte, Agustín –padre– representa en *Dioses* la más alta alcurnia limeña y la masculinidad patriarcal oligárquica, mientras que Diego –el hijo– se diferencia por su sensibilidad. El análisis de contenido se enfocará en revelar los diferentes tipos de masculinidad que la sociedad y el sujeto, en sus complejas relaciones, logran negociar. Santiago, Diego y Agustín, tres personajes por deconstruir.

Palabras clave: cine peruano, masculinidades, clase social.

Abstract: Josué Méndez's films *Días de Santiago/Days of Santiago* (2004) and *Dioses/Gods* (2008) bring to life male characters that occupy both ends of the complex Peruvian society, exposing large gaps between social classes and racism as a structural problem. Santiago, the main character in *Days of Santiago*, is a former soldier who fought against terrorism and drug trafficking in Peru. After his return to civilian life, he finds it almost impossible to live his masculinity away from the military. On the other hand, in *Gods*, Agustín, the father, comes from a lineage of wealthy families of Lima and represents the oligarchic and patriarchal masculinity. Meanwhile Diego, his son, is differentiated by his sensibility. This article focuses on revealing different types of masculinity and how these individuals manage to negotiate their masculinities in Peruvian society. Santiago, Diego and Agustín: three characters to be deconstructed.

Key words: Peruvian cinema, masculinities, social class.

Introducción



A pesar de ser un país que ha pasado por grandes cambios en los últimos treinta años (desde el conflicto armado interno –1980 al 2000– hasta los años de crecimiento económico sostenido –2000 a la actualidad–) son pocos los estudios que dan cuenta del cambio en cuanto a los distintos proyectos de masculinidad que se gestan en una sociedad cambiante.

En el período del conflicto armado interno los hombres que pertenecían a las Fuerzas Armadas, a Sendero Luminoso y a los comités de autodefensa acumulaban capital social y cultural al portar armas y proyectar una imagen de poder y protección. Por otro lado, un grupo relativamente pequeño construía masculinidades marginales pues debían pagar cupos, vivir escondidos y con temor a ser atacados o secuestrados dejando atrás el rol de proveedor y protector de sus familias. En la época de crecimiento económico y de pacificación del país se han ido modelando masculinidades que se asientan en

prácticas de consumo modernas gracias a la acumulación de capital económico y social que ha permitido a diferentes clases sociales moverse ascendentemente en la sociedad limeña. Estas formas mayoritarias de representar la masculinidad permiten la existencia de grupos marginales que aun construyen su masculinidad a partir del uso de la fuerza y la violencia, como por ejemplo las pandillas, grupos delincuenciales y redes de narcotraficantes.

Utilizar los discursos cinematográficos nos parece relevante ya que se trata de un espacio donde se pueden registrar y analizar las paradojas y tensiones que implican estos intensos cambios de la realidad nacional en individuos que no encuentran un lugar en la sociedad cambiante, por ejemplo pasar de una construcción masculina basada en la fuerza y el poder a una que valora el capital cultural y económico, lo que puede evidenciarse en la película *Días de Santiago* (Josué Méndez, 2004). Curiosamente, los sectores altos de la sociedad limeña, algunos todavía anclados en la vieja oligarquía, parecen no haber cambiado sus prácticas, valores y formas de ver el mundo a pesar de los cambios acontecidos en las últimas décadas como puede apreciarse en la película *Dioses* (2008) del mismo cineasta.

Proponemos un análisis de las masculinidades en tensión retratadas en estas dos películas peruanas. Ello nos permite explorar las formas marginales de negociar las identidades de género masculinas en un momento de crisis social y en otro posconflicto armado donde los cambios casi no fueron percibidos. Elegimos *Días de Santiago* y *Dioses* para explorar los distintos tipos de masculinidad que se elaboran en el cine peruano y que reflejan cambios en las representaciones de género. Tres fueron las razones que motivaron esta elección: en primer lugar, en estas dos películas los personajes masculinos son los que están más desarrollados ya que alrededor de ellos gira, en mayor o menor medida, la trama; en segundo lugar, ambas son películas del mismo director, Josué Méndez, y abordan dos caras contrapuestas de la masculinidad.

En *Días de Santiago* se retrata la vida cotidiana de un ex militar enviado a las zonas de conflicto armado en el interior del país. Santiago regresa a Lima luego de cumplir su misión, encontrando una ciudad indiferente con él y una familia totalmente disfuncional donde las relaciones sociales entre géneros se articulan a partir de la violencia. A pesar de que Santiago resulta una persona valorada por sus destrezas y su integridad moral durante el conflicto armado no encuentra formas de insertarse en la sociedad como seguir estudios técnicos, conseguir empleo o adecuarse a la permisividad y violencia que encuentra en su familia. Se rompe, para Santiago, un orden que le permitía ser hombre sin tener que esforzarse por acumular otro tipo de capitales. Las relaciones que el protagonista establece con su familia y amigos resultan distantes sin poder participar de ellas, sino mirarlas y valorarlas de lejos.

La película *Dioses* retrata las relaciones que se establecen en una familia de la élite limeña que cree no tener límites para acumular capitales y disfrutarlos –tal vez de allí el título de la película sea revelador, ya que describe seres capaces de colocar sus propias reglas y gozar sin la preocupación de lo que sucede en el país aceptando las jerarquías sociales (el mundo de las empleadas del hogar versus el ámbito de los ricos) que no se intersecan sino muy tangencialmente.

A diferencia del mundo anómico que encuentra Santiago a su retorno de la guerra interna, Agustín, en *Dioses*, representa el patriarca de una familia muy acomodada sin mayor contacto con personas de otros estratos sociales. Agustín dirige una empresa exitosa y desea que su hijo varón siga con el proyecto económico familiar y herede las responsabilidades del patriarca de la familia. Agustín es un hombre que impone sus propias reglas e incluso es capaz de transgredirlas (sin importarle el desprecio o desagrado de sus pares) al establecer una relación con una mujer bella, pero de un estrato social medio-bajo. El patriarca vive pensando en la trasmisión del poder a su hijo y disfrutando del estilo de vida de una persona de clase alta (fiestas, tertulias,

consumir finos licores y platillos sofisticados). Como consecuencia de todo ello, es un padre indiferente a la vida de sus hijos, quienes no tienen mayor control sobre sus acciones y modos de vida.

Diego, el sensible hijo del patriarca, no encuentra un espacio dentro de la acomodada élite limeña, mientras su hermana vive una vida desenfadada de drogas, sexo y alcohol. Diego no es un participante activo de las relaciones sociales que se establecen en la gran casa familiar, sino que mira cómo estas se desarrollan tomando gran distancia como un observador ajeno a la realidad de su entorno. Sus únicos contactos esporádicos se dan con las empleadas del hogar estableciendo un vínculo de confianza que consiste en ser escuchado pero de modo asimétrico, pues no se muestra interesado en la vida de las empleadas que sirven a su familia. En un intento de Agustín de acercarlo a la empresa que debería heredar, refuerza su sentimiento de rechazo a desempeñarse con su padre, es decir ser un jefe poderoso no es lo que espera para su vida.



Finalmente, y retomando lo dicho, cada película explora y muestra la dinámica de una clase social determinada: *Días de Santiago*, la clase social media baja, y *Dioses*, la alcurnia de Lima. Sin embargo, lo que tienen en común ambas películas es que las masculinidades de los personajes principales se apartan de los modelos hegemónicos de ser hombre.

Estudios sobre masculinidades

El concepto de masculinidad es definido por Connell como “al mismo tiempo la posición en la relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (Connell, 2005: 71). Hay que tener en cuenta que este es un concepto en constante problematización ya que incluso el mismo autor, quien también ha acuñado el concepto de masculinidad hegemónica, señala que es preciso repensar y resignificar las categorías teóricas. Existen actualmente muchas críticas a los conceptos de masculinidad, masculinidad hegemónica y a las aproximaciones que se han hecho a este objeto de estudio. T. Carrigan, Connell y J. Lee (1985) señalan que es preciso una “nueva sociología de la masculinidad”. Por ejemplo, una de las principales críticas hacia el concepto de masculinidad hegemónica es que ésta no corresponde o corresponde muy poco al estilo de vida de cualquier hombre. Más bien, lo que hace este concepto es expresar ideales, fantasías y deseos (Connell y Messerschmidt, 2005).

Otra trabajo para destacar es *Masculinities* (1995). Aquí se señala la dificultad de hablar sobre una masculinidad y que es preciso discutir sobre masculinidades y versiones distintas de la masculinidad. Asimismo, Connell ha seguido investigando sobre el tema y problematizando el concepto de masculinidad hegemónica, que es definida como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la

legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell citado en Valdés 1997: 39). Connell hace énfasis en que ninguna masculinidad surge sino en un sistema de género y que tanto ésta como la femineidad deben ser consideradas como proyectos de género. Además de estar, tanto una como la otra, afectadas por contradicciones internas y rupturas históricas (Connell citado en Valdés, 1997: 37).

Para Elisabeth Badinter, en su libro *XY, la identidad masculina* (1994) proporciona un amplio marco para el estudio de la masculinidad. A partir de la filosofía, el psicoanálisis y la sociología, la autora aborda el “problema” de ser hombre. Señala que la masculinidad tiene que ser demostrada ya que siempre está puesta en duda por los otros pares hombres. Asimismo, para ser hombre se tiene que completar un proceso de negación: “no soy un niño, no soy una mujer, no soy homosexual”. La masculinidad se define mediante la negación, los hombres aprenden antes lo que no deben ser para ser masculinos, que lo que deben ser (Badinter 1994: 61).

Otro autor que ha abordado el estudio de la masculinidad es Michael Kimmel. Él destaca el papel que juegan las emociones en la construcción de distintas masculinidades. Considera:

la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo. La virilidad no es estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas (Kimmel citado en Valdés, 1997: 49).

Asimismo, sintetiza la definición de masculinidad hegemónica propuesta por Connell, aunque también cree que es necesario repensarla, como “un hombre

en el poder, un hombre con poder y un hombre de poder”. Vemos entonces que el poder se vuelve central en la explicación del autor y esto mismo se refleja en que la masculinidad es aprobada por los mismos hombres: la masculinidad como sistema de validación homosocial (Kimmel citado en Valdés; 1997: 51-5).

Para comprender cómo se construyen y en qué se diferencian las masculinidades de acuerdo a distintas culturas puede revisarse los trabajos de David Gilmore: *Manhood in the making* (1990), de Matthew Gutmann: *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón* (2000), y de Loïc Wacquant: *Body & soul: notebooks of an apprentice boxer* (2006), entre otros.

En América Latina la producción sobre masculinidades también ha sido prolífica y ha abordado distintos temas desde diferentes perspectivas. Tenemos dentro de los aportes que se guían bajo las preguntas o presupuesto del modelo de la masculinidad hegemónica, el problema del desempleo, qué significa ser hombre en América Latina, el peso de ser varón, la carga normativa de la masculinidad y el cumplimiento de expectativas (Valdés y Olavarría, 1997 y Fuller, 1998). Se aborda el modelo del hombre chileno a través de sus relatos y discursos y se aprecia cómo éstos llegan a identificarse como hombres a partir de ciertos mandatos sociales que conforman un modelo predominante en la sociedad que se encarna y se subjetiviza en ellos mismos (Valdés, 1998: 13). El aporte de los estudios sobre la masculinidad en América Latina refleja una gama amplia de experiencias y discursos sobre ésta. Es por eso que las masculinidades en América Latina se matizan cuando se intersectan con tradiciones regionales o el factor étnico, se hace énfasis en la sexualidad, en el trabajo y las relaciones laborales, el nivel socioeconómico: Viveros (2001), Fuller (2001) y Olavarría (2001), y eso aporta una riqueza y diversidad que es en gran medida diferente a los estudios en Estados Unidos y Europa.

Los estudios e investigaciones sobre masculinidad en el Perú son también importantes. Resaltan principalmente los trabajos de Norma Fuller (1997, 2000, 2001) donde se tiene en cuenta la vivencia de la masculinidad en hombres de tres ciudades del Perú. En *Masculinidades* (2000), la autora se plantea como interrogante principal cómo los varones peruanos están afrontando los retos de la masculinidad y qué estilos masculinos están emergiendo. Otro aporte principal de esta investigación es que define los conceptos de identidad e identidad de género. Para la autora, identidad es

el sentimiento experimentado por el sujeto de que su existencia posee una permanencia y continuidad perceptibles internamente por él mismo y externamente por los otros. De una manera general, puede ser definida como el conjunto de significados, de imágenes sobre sí mismas, que las personas elaboran a lo largo de sus vidas y que les permiten percibirse como iguales a sí mismas, distintas de los otros y merecedoras, por ello de ser conocidas en su unicidad (Fuller, 2000: 20).

Mientras que la identidad de género corresponde al sentimiento de pertenencia a la categoría masculina o femenina. Sin embargo, ésta no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual, sino que cada cultura elabora, y reelabora, el significado y las consecuencias de esas diferencias. Así, apoyándose principalmente en Giddens señala que la identidad debe ser creada cotidianamente y sustentada por la actividad reflexiva del actor. Es de esta manera que la identidad puede entenderse como una narrativa: el relato coherente y continuo de uno mismo. La autora reconoce tres tipos de representaciones de la identidad masculina en el Perú: la natural, la doméstica y la pública. Cada una de estas representaciones aporta a la constitución y a la elaboración de la masculinidad, donde lo femenino actúa como frontera simbólica y lo abyecto marca un límite: ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer (Fuller, 2000: 24).

Otro estudio sobre la masculinidad en el Perú que merece atención es *Sobre héroes y batallas* (Callirgos, 1998). Desde una perspectiva teórica cercana al interaccionismo simbólico de G. H. Mead y con aportes también del psicoanálisis el autor empieza señalando que la identidad

surge en un contexto de relaciones con otros: se adquiere la identidad conforme uno se identifica con otros, se asume distinto a otros, y va comprendiendo el papel que juega ante ellos. Las relaciones que se establecen desde la infancia van formando la propia autoimagen. El Yo se construye a partir de la internalización de imaginarios que nos dicen cómo debemos ser (Callirgos, 1998: 20).

Para ser hombre, uno debe desvincularse del lazo materno y debe pasar por desafíos para poder probar ante otros su masculinidad. Asimismo, se reprime el lado femenino interno denigrando y devaluando lo que se considere femenino en el mundo exterior. Señala: “la identidad masculina, entonces, se adquiere en el proceso de diferenciación con la madre y con el mundo femenino” (Callirgos 1998: 41).

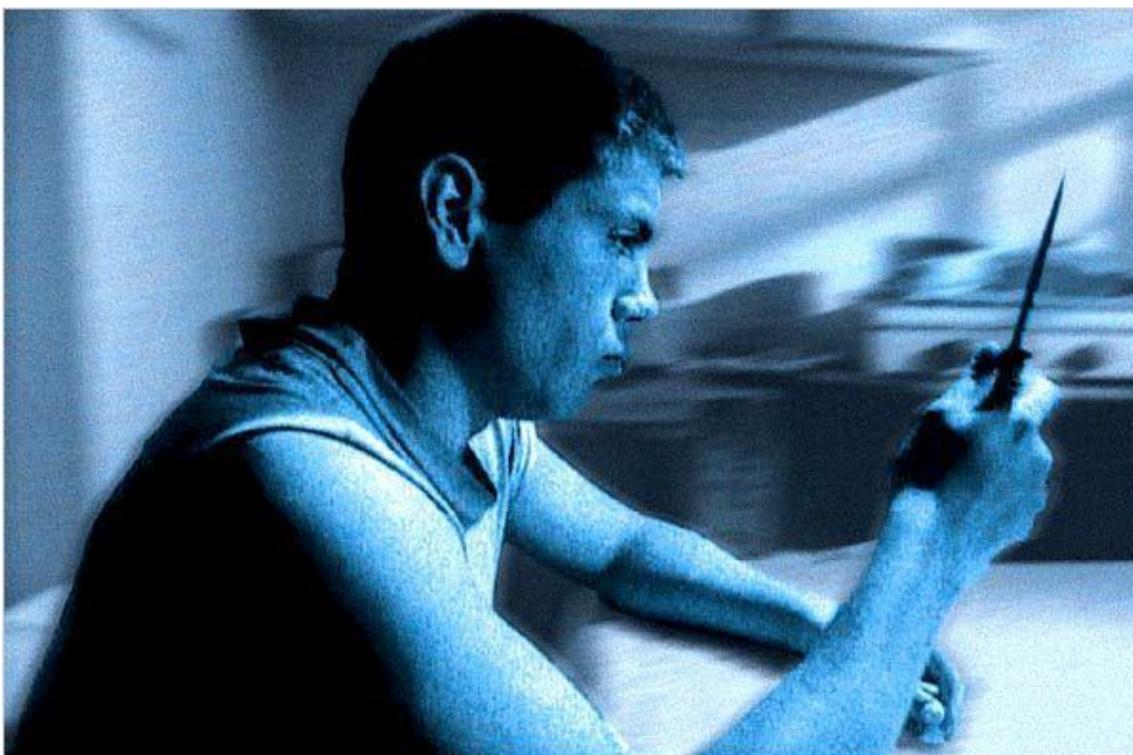
Debemos marcar diferencias, poner límites durante la mayor parte de nuestras vidas y es en la adolescencia donde se experimenta una etapa importante en la construcción de la identidad masculina ya que ésta se reafirma y se redefine.

Ahora nos proponemos explorar cómo las masculinidades de los personajes representados en ambas películas de Josué Méndez confrontan las elaboraciones y reelaboraciones teóricas propuestas en el balance teórico. Consideramos que los personajes principales de las películas revelan más dimensiones de la problemática de la masculinidad ya que presenta los márgenes de negociación de la misma intersectándose con la raza y la clase social, además de presentar proyectos de masculinidad distintos a los teorizados.

Machos, patriarcas y masculinidades fallidas

La riqueza de las películas de Josué Méndez, *Días de Santiago* y *Dioses*, presentan una extraordinaria oportunidad para analizar masculinidades cuando no pueden transmitirse a la siguiente generación de varones, pues los personajes rechazan el modelo patriarcal o machista en el que no se reconocen. Por tanto, Santiago y Diego, al no poder encarnar masculinidades hegemónicas luchan por encontrar un espacio difícilmente alcanzable para afirmar su masculinidad, por ello hablamos de masculinidades fallidas.

Días de Santiago



En *Días de Santiago* se construyen tres masculinidades fundamentales:

a. El macho latinoamericano: violencia y relaciones instrumentales

El padre de Santiago, quien encarna al macho latinoamericano, utiliza a las mujeres sin pudor ni preocupación como objetos, considerando ello como

natural. Este personaje sentado siempre viendo y avalando la violencia de su hogar utiliza a las mujeres de su entorno. Ordena a su mujer limpiar la casa mientras él lee el periódico, utiliza a su hija menor para que –con ropa sugerente– atraiga a los clientes, y observa el trato extremadamente violento de su segundo hijo con su esposa sin inmutarse. Finalmente, la película cierra cuando se descubre que el padre obligaba a su hija a tener relaciones sexuales con él. En otras palabras sobre este macho se construye a la familia disfuncional y extremadamente violenta en la que Santiago pasó su infancia. El padre, en síntesis, construye y permite relaciones instrumentales entre los miembros de la familia.

b. El hijo pródigo: reproducción de la masculinidad paterna

El hermano de Santiago (personaje secundario) encarna la masculinidad machista de su padre a imagen y semejanza. Él siendo vago, alcohólico y extremadamente violento con su mujer, se mueve “como pez en el agua” ocupando la misma casa que sus padres. Desde la perspectiva de su padre, él es el hijo exitoso ya que repite el comportamiento del macho latinoamericano y es una especie de extensión de la figura paterna. A pesar de ello, el padre de Santiago no exige de su segundo hijo ningún tipo de comportamiento, sino observa cómo en la vida cotidiana aquél lo imita sin mayores mediaciones. Las relaciones entre hombres y mujeres se vuelven más violentas cuando ellas logran ganar dinero quitándoles el rol exclusivo de proveedores económicos. Ello desata la ira de los hombres que quedan desorientados respecto al rol masculino al que están acostumbrados.

c. Entre valores civiles y el *habitus* militar: la masculinidad fallida

Santiago no quiere ser como su padre –un macho que trata instrumentalmente y violentamente a las mujeres– sin embargo, le cuesta controlar sus impulsos. Por ejemplo, en una escena de la película, Santiago y su esposa desean comprar una refrigeradora. Al Santiago no poder afrontar las cuotas requeridas según el vendedor impide a su esposa, quien es enfermera, mencionar la

posibilidad de que ella se haga cargo de la compra. La incapacidad de no ser un proveedor económico lleva a Santiago, a pesar de sus valores morales, tratar violentamente a su mujer repitiendo así los comportamientos que él aborrece en su propia familia.



A pesar de ello, uno aprecia en Santiago bondad, sensibilidad y búsqueda de justicia. Hay una especie de limpieza simbólica que lo lleva a rechazar el uso de drogas y a abstenerse de tener sexo con un buen grupo de mujeres que se le insinúan. Incluso sus amigos (ex militares) le proponen ingresar al mundo delictivo, lo que él rechaza fehacientemente porque no entiende cómo trasladar los comportamientos violentos de la guerra al ámbito civil. Podríamos señalar un trasfondo moralmente bueno y justo en Santiago. Sin embargo, repetimos, le es imposible controlar sus impulsos violentos lo que le causa posteriormente un gran “cargos de conciencia”. La violencia que aflora en Santiago parece devenir por no encontrar un espacio social, de un rol digno, en la vida civil que definitivamente no lo acoge (ni siquiera en su familia, que él rechaza). Santiago

siente que sacrificó su vida como militar, pero que la sociedad civil no lo respeta ni le otorga valor. Santiago se da cuenta que su certificado como ex combatiente sería valorado en su entorno ciudadano, sin embargo, encuentra total indiferencia ante el rol que él desempeñó –según sus palabras– “defendiendo a su patria”. Compara la vida disipada de los jóvenes frente al dolor y riesgo que él tuvo que afrontar en las zonas de conflicto.

Su socialización familiar y su entrada a una institución total como la del ejército, lo transforma y moldea generando un *habitus* del cual no logra desprenderse. Por ejemplo, en una discoteca, le es difícil desenvolverse como los otros jóvenes pues desconoce las reglas de interacción en ese contexto festivo, lo que le produce disgusto pues mientras él luchaba por el país, los otros jóvenes se dedicaban a la diversión. Sus reacciones son físicas, él es paranoico (toma siempre caminos distintos cuando maneja, imagina situaciones de peligro en las que tiene que “salvar a alguien”, se coloca el uniforme militar para practicar rutinas militares en playas y cerros, etc). “Siempre tienes que estar alerta por si algo pasa”, diría Santiago. Esas son estrategias defensivas para recordar una época en la que él “era alguien”. En el servicio militar Santiago se convierte en un hombre valorado por sus cualidades militares, guía a sus pares, encontrando un lugar valorado por su “promoción”. Construye su masculinidad a través de la fuerza y el cuidado de otros.

Lamentablemente, Santiago encuentra “que no hay lugar para los buenos” en la sociedad civil que no lo acoge. Pero sobre todo, rechaza las prácticas machistas de su padre, que lo llevan a una soledad que lo coloca cerca de la muerte. Santiago no encaja, no encuentra un modelo de masculinidad que seguir y además existe una disociación entre sus sentimientos (moralmente buenos) y sus reacciones violentas. A pesar de que quiere encontrar un trabajo digno o seguir estudios, su oportunidad llega cuando un militar de su promoción que queda inválido se ahorca, habiéndole ofrecido su carro para que haga taxi.

Esta actividad, que en el fondo rechaza, por impedirle mantener un buen estado físico, es su única opción para ganar dinero y estudiar.

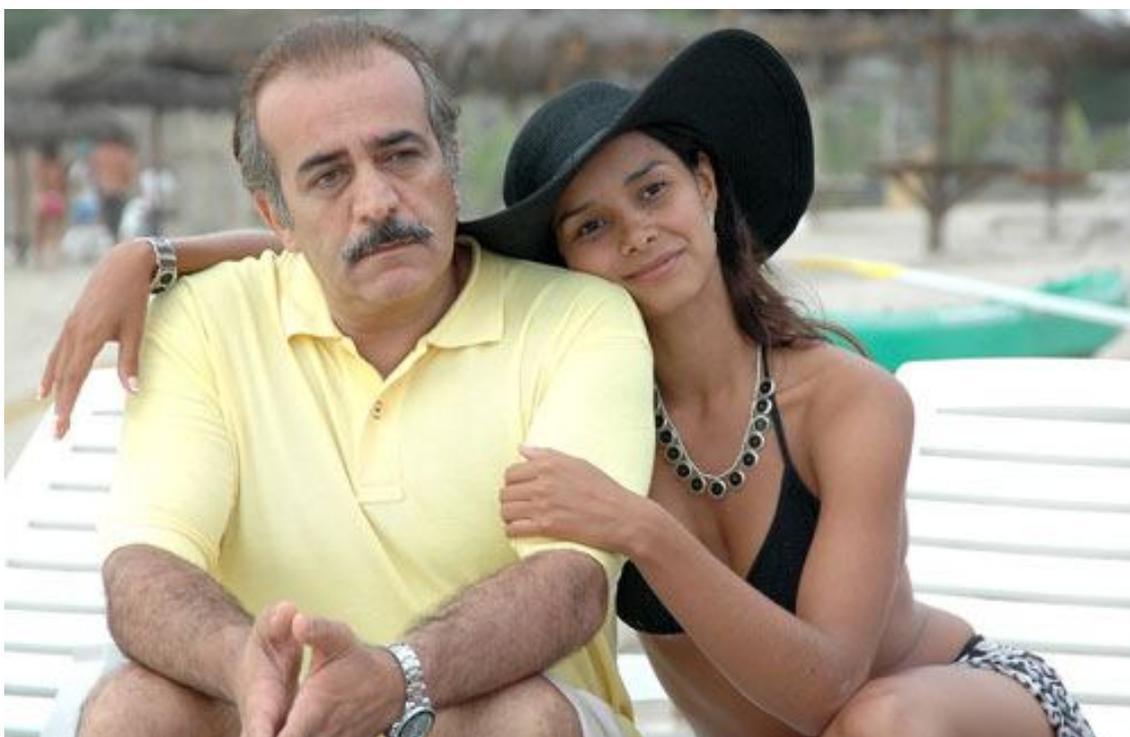
Santiago queda atrapado entre una sociedad y familia que no lo valoran, que atentan contra la bondad y moralidad en la que él cree y la ausencia de modelos de masculinidad que le otorguen un lugar digno en el que él se encuentre y descanse en su búsqueda de ser hombre.

Dioses: la masculinidad en la clase alta limeña

Dioses transcurre en el contexto de la clase alta limeña. A diferencia del padre de Santiago –quien encarna al macho violento despreocupado de su familia–, el padre del personaje principal (Diego) representa la imagen del patriarca. Éste es el dueño y señor de la familia, preocupándose del destino de sus hijos en tanto herederos de su fortuna, sin embargo, en la vida cotidiana ocupa su tiempo haciendo vida social y gerenciando su patrimonio. Quienes se encargan de sus hijos son los empleados del hogar.

Tal es el poder del patriarca (Agustín) que se casa con una muy bella y joven mujer de clase media baja “que lo vuelve loco sexualmente”, importándole poco las opiniones de su grupo de amigos de la élite limeña, que no entienden por qué no la tiene como amante en vez de esposa a esa mujer arribista que intenta sin mucho éxito imitar las formas de dicción, movimientos corporales y saberes de sus pares mujeres. Esta mujer le permite, de algún modo, generar envidia entre sus amigos sin importarle los comentarios sancionadores pues tiene gran capital social, cultural y económico. Su esposa arribista utiliza su capital erótico para moverse en un entorno que le es ajeno al punto de negar los vínculos de su familia con la de Agustín. Esta situación la lleva a fingir permanentemente y a estar pensando constantemente en cómo comportarse en un mundo al que no pertenece. Siguiendo la lógica del patriarca, Agustín –quien tiene un hijo y una hija– busca que su hijo Diego se involucre en la

fábrica del padre y se convierta en un nuevo patriarca. Sin embargo, Diego no se siente atraído por el mundo del padre ni por la riqueza ni los personajes que visitan la casa. “Tienes que ser como yo” diría Agustín, sin embargo la sensibilidad, suavidad de movimientos, desubicación y extrañamiento de Diego –quien circula casi como un fantasma por la casa familiar– no puede continuar con la tradición de la masculinidad patriarcal de su padre.



En la imagen de la clase alta que retrata Dioses, se puede apreciar que los jóvenes que rodean a Diego y su hermana viven una gran moratoria social, que les permite la exploración, el rompimiento de límites, el exceso y poca preocupación por el futuro. Al parecer ambas películas nos plantean la dificultad de transmitir o asumir las masculinidades de sus padres en términos de una herencia generacional masculina. Algunos hijos se verán tentados a imitar a sus padres y otros no.

Al final de *Dioses*, justamente Agustín el patriarca –que oculta el embarazo de su hija– y hace aparecer al niño como suyo, con su nueva esposa –filmado de espaldas– recita todas las bondades que espera de este nuevo hijo: una copia de sí mismo.

Lo interesante y complejo son las tensiones que viven Santiago y Diego porque no logran consolidar la masculinidad de sus padres manteniéndose en un limbo que no les permite afirmarse en términos de género y de pertenencia. Precisamente, el no poder consolidar una identidad de género hegemónica les impide salir del limbo en que se encuentran y encontrar un lugar cómodo y respetado en las sociedades en las que viven. En el caso de Santiago la tensión entre la bondad y la violencia; y en el de Diego su presencia casi celestial con una fijación o fetichismo (sexual) con la hermana, a quien busca –borracha o dormida– para besarla, tocarla y observarla lascivamente. En Diego conviven una feminización y asexualidad, conjuntamente con una perversión sexual o parafilia lo que indica una masculinidad fallida en tanto no puede relacionarse amorosamente o sexualmente con una mujer que no sea su hermana.

Reflexión

La pregunta que cae por su propio peso es qué sucede cuando un joven no quiere copiar la masculinidad de un padre (patriarca o macho), sin encontrar otros referentes de masculinidad. Las películas de Josué Méndez nos presentan casos extremos de masculinidades fallidas. En el caso de Santiago es la sociedad la que le impide re-construir una masculinidad digna que le permita salir de la tensión entre moralidad y violencia que encuentra en su vida cotidiana. Por otra parte, la familia de clase alta funciona como una institución total con escaso contacto con la sociedad; lo que no le da lugar a los hombres “disidentes” ejemplos dignos de “masculinidades sanas” ya que Diego no logra resolver su sexualidad al admirar a otra mujer que no sea su hermana (actitud

incestuosa) y su fragilidad que sugeriría tal vez una posible resolución homosexual.



Ante la imposibilidad de encarnar la masculinidad del padre, los personajes buscan una salida. En el caso de Santiago, al descubrir que su padre obligaba a su hermana menor a tener relaciones sexuales con él, siente tal aversión ante la imagen de su familia con una madre permisiva que permite el incesto lo que lo lleva a intentar suicidarse. Diego busca escapar de una familia en la que no puede desempeñar un rol aceptado lo que lo lleva a buscar refugio en la casa de una de las empleadas de su hogar. Sin embargo, en este caso la realidad de pobreza que percibe lo lleva a retornar a sus fingidas relaciones en el marco de su familia.

Referencias bibliográficas

Badinter, Elisabeth (1994). *XY, la identidad masculina*. Bogotá: Norma.

- Callirgos, Juan Carlos (1998). *Sobre héroes y batallas: los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela para el Desarrollo, DEMUS.
- Connell, Raewyn (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- Connell, Raewyn et al. (1985). "Toward a new sociology of masculinity" en *Theory and Society*. Volumen 14, número 5, pp. 551-604.
- Connell, Raewyn y Messerschmidt, James (2005). "Hegemonic masculinity: Rethinking the concept" en *Gender and Society*. Volumen 19, número 6, pp. 829-859.
- Fuller, Norma (2001). "No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano" en Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ____ (2000). *Masculinidades: cambios y permanencias*. Lima: PUCP, Fondo Editorial.
- ____ (1998). "Reflexiones sobre el machismo en América Latina" en Teresa Valdés y José Olavarría, *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago: FLACSO-Chile.
- ____ (1997). *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: PUCP, Fondo Editorial.
- Gilmore, David (1990). *Manhood in the making*. New Haven: Yale University Press.
- Gutmann, Matthew. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*. México, D.F: El Colegio de México.
- Kimmel, Michael (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" en Teresa Valdés y José Olavarría, *Masculinidades: poder y crisis*, Santiago: Isis International, FLACSO.
- Olavarría, José (2001). "Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile" en Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Valdés, Teresa y Olavarría, José (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: FLACSO-Chile.
- ____ (1997) *Masculinidades: poder y crisis*. Santiago: Isis International, FLACSO
- Viveros, Mara (2001). "Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia" en Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Wacquant, Loïc (2006). *Body & soul: notebooks of an apprentice boxer*. Oxford: Oxford University Press.

* Liuba Kogan Cogan es presidenta del Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico, profesora y miembro del Centro de Investigación de esta casa de estudios. Doctorado en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Maestría en Estrategias de la Comunicación por

la Universidad de Lima y Licenciada en Sociología y Bachiller en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica del Perú. E-mail: kogan.l@up.edu.pe

Julio César Villa Palomino es profesor de Sociología del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Pacífico y asistente de investigación en el Centro de Investigación de la misma casa de estudios. Es Bachiller con mención en Sociología (2011) y Licenciado en Sociología (2013) por la Pontificia Universidad Católica del Perú. E-mail: j.villa@up.edu.pe